Vidas paralelas: Rospigliosi, Ravines y Montesinos 2

17/08/2026

Mi anterior artículo sobre estos tres personajes ha sido criticado por su brevedad. He escuchado que es tan corto que no termina de explicarse. No me parece, pero atendiendo al comentario, ofrezco una explicación del mismo asunto algo más desarrollada.

El punto de partida es que Rospigliosi es el nuevo Ravines. Ha logrado reemplazar la imagen de quien fue el campeón de la traición. En efecto, las nuevas generaciones de izquierdistas han olvidado a Ravines y el símbolo moderno de la traición es Rospigliosi. En su vejez, ambos odiaron a la persona que habían sido de jóvenes.

Otro factor clave de sus biografías los equipara. Entre su fase inicial de izquierdista y su etapa final como reaccionario hubo un periodo intermedio. Su transformación no fue un cambio abrupto de un día para otro. En el caso de Ravines, fue expulsado del PC al comenzar los años 1940 y se

volvió reaccionario diez años después. En la etapa transicional fue socialdemócrata y evolucionó a liberal.

Por su parte, Rospigliosi muestra una trayectoria parecida. Se apartó de la izquierda temprano, al terminar los años 1970, y atravesó una larga temporada como liberal consecuente y combativo; en realidad, el liberalismo ocupa la mayor parte de su vida pública y se extiende, más o menos, hasta el 2016, cuando se apartó de la campaña de PPK.

Asimismo, ambos fueron periodistas. Lo esencial de sus carreras ocurrió en salas de redacción. Ravines dirigió periódicos en Chile y en España, mientras que Rospigliosi fue un eficiente periodista de *Caretas* especializado en derechos humanos. A su vez, en el desarrollo de sus labores periodísticas ambos anudaron una estrecha relación con EEUU. Ravines fue atraído a su órbita durante la Guerra Fría y Rospigliosi a raíz del conflicto con Sendero. Empezaron de periodistas y en algún momento pasaron a amigos de la embajada.

Pero, ahí se acaba el parecido. Más bien, a partir de este punto comienza una serie de diferencias que me parece clave tomar en cuenta. La primera es la importancia relativa de Ravines y Rospigliosi en la izquierda marxista. Fueron de muy distinto nivel. Ravines fue un cuadro clave de la Internacional Comunista para los países de habla hispana. Cumplió misiones destacadas en Chile, España y el Perú; entró y salió de Moscú en numerosas oportunidades, siempre llevando encargos y cumpliendo instrucciones. En la práctica, fue el peruano que ocupó cargos de mayor responsabilidad en al aparato comunista internacional.

Mientras que Rospigliosi fue un cuadro intermedio de Vanguardia Revolucionaria durante los años 1970. Su tiempo de militancia fue mucho menor al de Ravines y su papel no fue de dirigente político, sino de periodista. En efecto, dentro de la izquierda, su actuación más relevante fue como redactor del

combativo semanario *Amauta*, que acompañó el auge del movimiento popular a finales de los años 1970.

Así, Ravines fue un dirigente a escala internacional, mientras que Rospigliosi fue un periodista local. No fue esa la única diferencia entre ambos, hay un segundo punto que es decisivo. Luego de la traición, Ravines no tuvo gran influencia política, mientras que Rospigliosi sí la ha adquirido, disponiendo en la actualidad de un considerable peso político.

En lo que se refiere a Ravines, luego de sumarse a los aparatos de propaganda de los EEUU, desarrolló una larga carrera como periodista internacional. Tenía muy buen nivel, sabía realizar campañas de largo aliento, trabajaba con metas y objetivos precisos. Asimismo, era una persona persistente y su redacción era ágil y afilada. Su olfato político y larga experiencia hacía el resto. Ravines fue bien apreciado por todos los jefes que tuvo en su carrera. No obstante que ellos eran de signo contrario, su colaboración siempre fue bien recibida.

Por su parte, Rospigliosi también fue un periodista destacado, aunque de carrera puramente local. La etapa liberal de su trayectoria se extiende a la largo de un cuarto de siglo bastante productivo tanto en la cancha periodística, como en la investigación y la cátedra universitaria. Durante ese periodo puso los cimientos de una carrera política que siempre ambicionó. Incluso, tuvo un papel en la transición democrática del año 2000 y luego fue ministro de Toledo. Aunque fue censurado por el Congreso debido a su enfrentamiento con una movilización regional en Arequipa, fue un ministro de perfil alto, gracias a su intransigencia y su habilidad para hablar claro y directo.

Así, Rospigliosi ha desarrollado una carrera como líder político, de la que careció Ravines, quien fue influyente ante la opinión pública de varios países latinoamericanos, pero

nunca ocupó cargos políticos. En los últimos tiempos, Rospigliosi ha sido presidente del Congreso y actualmente es senador. Además, como todos han podido constatar, no ha sido un congresista dormido e ineficaz, sino todo lo contrario, es alguien muy proactivo, que ha usado sus cargos como palanca para sacar adelante medidas fundamentales para su grupo político. De hecho, ha liderado el proceso de captura de instituciones que ha caracterizado los años previos al triunfo electoral de la Sra. Fujimori.

Ahora bien, ¿qué tipo de político es Rospigliosi? Al responder a esta pregunta, el personaje se aleja de Ravines y se acerca a Montesinos. Pienso que ambos son los arquitectos del fujimorismo. En la etapa del padre, Montesinos fue fundamental porque urdía los planes. De hecho, construyó y fue pieza clave de la alianza cívico militar que dio forma al gobierno de los noventa.

Por su parte, Rospigliosi ha cumplido un papel central durante los últimos años, renovando la alianza del fujimorismo con el poder militar y policial. Por ello, me parece el político por excelencia del segundo fujimorismo, al estar dedicado a forjar una coalición capaz de transformar la precaria democracia actual en un nuevo autoritarismo. Son los constructores del fujimorismo, primer y segundo piso. Montesinos tuvo éxito y cumplió su propósito, pero finalmente acabó preso, mientras que Rospigliosi aún tiene pendiente establecer la nueva dictadura fujimorista y terminar su enfrentamiento consigo mismo.